El juego, cosa seria

Gabriela Cruz Iturribarría

El juego es considerado por los profesores como una actividad muy valiosa, el lugar que ocupa dentro de la clase es estratégico para el aprendizaje; sin embargo, en las actividades se demuestra que no se le da al juego un lugar privilegiado sino un puesto secundario. Para los profesores son más importantes las actividades que ellos dirigen y supervisan.

La finalidad de la educación preescolar es el desarrollo integral de los educandos, el potenciamiento de sus mentes vivaces e inquisitivas, de su capacidad para interrogar, debatir racionalmente y aplicarse tareas ellos mismos, la adquisición de conocimientos y destrezas que les servirán en su vida y en su futuro trabajo profesional que desempeñarán en un mundo tan cambiante como el que habitan. Emplear eficazmente el lenguaje y los números, respetar valores religiosos y morales, tolerar diferencias en modos de vida, raza, religión, etcétera, entender el mundo y la interdependencia de individuos, grupos y naciones y saber apreciar los logros y aspiraciones de la humanidad, son todos ellos propósitos que justifican la educación preescolar porque el jardín de niños, como primer escalón del sistema educativo nacional, enfrenta a la niñez, por primera vez a su vida social, y ésta pretende basarla en los valores de identidad nacional, democracia, justicia e independencia.

El currículum obligatorio en preescolar marca un punto de partida igual para todos los niños y niñas, sin tener en cuenta que son diferentes y no todos/as se encuentran en el mismo nivel. Dentro de las escuelas, el currículum tiene una marcada concentración en el desarrollo del conocimiento matemáticas y español principalmente y destrezas prácticas a expensas de las demás áreas, como la de la expresión y el juego libre, por ejemplo.

Esta forma de estructurar el currículum da origen a una serie de conflictos entre el currículum y el juego, ya que no se puede disponer de tiempo para jugar cuando se tiene que trabajar por áreas y cumplir objetivos.

La formación que reciben las estudiantes en las escuelas normales, las considera como transmisoras de conocimientos de una manera formal, sin tomar en cuenta que las profesoras de educación preescolar preparan, guían, ayudan, conviven diariamente con niños y niñas de 3 a 6 años, etapa en la cual la actividad lúdica es sobresaliente, y por lo tanto muchas de las actividades se enfocan hacia el juego; en la educación normalista el juego debería tener un lugar privilegiado como herramienta educativa.

Es importante que los chicos se identifiquen con los materiales que usan, con las actividades que realizan, con los juegos que juegan, ya que de esa manera encontrarán significado en lo que hacen y se despertará su interés.

El juego además de ser parte del desarrollo de la niñez es un recurso educativo, tiene gran importancia en la organización de la vida infantil, pues acerca a los infantes con el conocimiento y la práctica de valores.

¿Qué es un valor?, según Pablo Latapí:

...entendemos por valor lo que se valora, lo que se considera digno de aprecio; así, valor se identifica con lo bueno. La verdad es un valor, lo mismo que la salud o el sentido del humor, son bienes, son algo deseable. A partir de esto, tendemos a concebir todas las cualidades deseables como grandes valores abstractos: la verdad, el bien, la belleza, la bondad.[1]

De acuerdo con esta definición, el jardín de niños presenta un contexto ideal para trabajar con valores, para que los educandos vayan haciendo suyas las cosas deseables en el ser humano.

La edad de los preescolares es propicia para educar en valores, ya que los pequeños son moldeables.



Se refleja claramente en ellos la influencia que ejercen sus familiares en la formación de su identidad. A esta influencia que da moral a los niños Piaget la llamó heterónoma, es decir que no es autónoma; libre ni propia, sino que tiene una marcada dependencia: cada chico o chica al convivir con otras personas va interiorizando su propia imagen, estructurando su inconsciente. Pueden transmitírseles bienes, con ejemplos y vivencias, haciéndoles saber qué son los valores, por qué son buenos para los seres humanos.

Según la concepción de Latapí, la educación tiene como objetivo final no sólo la preparación académica, es decir la adquisición de conocimientos, destrezas y habilidades, sino hacer mejores a los hombres y a las mujeres.

Paradigmas del juego

Para analizar el juego en el jardín de niños revisaremos tres corrientes teóricas: la psicogenética, la psicoanalítica y la sociológica, vistas desde el terreno de los valores.

De acuerdo a lo que el paradigma psicogenético establece, el desarrollo integral de la niñez es lo más importante (en el caso de los preescolares es entre los dos y los seis años aproximadamente), y en este desarrollo se establece un vínculo entre juego-pensamiento-lenguaje.

El juego sienta las bases para preparar al individuo a asumir los papeles correspondientes en su vida. Y si esto es cierto, a través del juego, de la imitación, los niños y niñas empiezan a jugar, a aprender a ser mujeres y hombres.

En el juego y con el juego las educadoras tienen el poder de inculcar los conceptos e ideas que incorporan desigualdades sociales como naturales, o por el contrario introducir hábitos de pensamiento en donde niños y niñas, por igual, jueguen, piensen, trabajen, sin que la educadora intervenga para decidir si la actividad que se realiza es propia de niños o de niñas.

En preescolar se trabaja por áreas espaciales ligadas a diferentes temáticas: el área de la casita, de la biblioteca, de construcción, de ciencias, etcétera, en las cuales sin

restricciones y en juego libre pueden acceder a ellas.

Las educadoras deben propiciar que los chicos y chicas trabajen/jueguen en las diversas áreas, y puedan, a través del lenguaje y de sus actitudes, lograr que los y las niñas accedan a todas las áreas indistintamente, sin que se sientan incómodos, en el caso de los niños, por estar en la cocina, o en el caso de las niñas, por estar en el área de ciencias, por ejemplo.

El juego influye en el desarrollo intelectual. En él predominan las acciones de asimilación sobre la acomodación. Igualmente, los valores a través del juego pueden ser asimilados y acomodados en las estructuras mentales de los niños, si llegan a comprender significativamente lo que es un valor.

Dentro de este paradigma que es el de la formación tanto psicológica como biológica de la niñez cabría comentar que, a través de los valores, ayudamos a unos y otras a crecer en humanidad, a ser más autónomos/as, más auténticos/as.

Respecto al paradigma psicoanalítico, se afirma que el juego es una función del *yo* y ahí se estructuran los procesos del cuerpo y los sociales con el *sí mismo*. Erikson afirma que el ludismo tiene una relación con la identidad cultural y le da suma importancia al hecho de que la educadora fortalezca en los y las niñas la autoestima y la confianza en sí mismos/as.

Hay algo sumamente interesante en esta teoría, y es el hecho de que a través del juego los infantes puedan sacar sus frustraciones, sus problemas, lograr liberar sus emociones, buenas y malas; las educadoras pueden darse cuenta de cuáles son los valores formados que tienen ellos mismos, cuáles hay que reforzar, qué representan cosas buenas y cosas malas o qué los lastima.

Desde la teoría catártica del psicoanálisis, el juego tiene una función definida en el ser en crecimiento, en tanto le permite liberar emociones acumuladas y encontrar un alivio imaginario para las frustraciones pasadas.[2]

Freud afirma que los niños/as convierten la pasividad en actividad y juegan a hacer algo que ya les hicieron.

Al observar a un infante jugar libremente, éste nos refleja fielmente los roles que en su casa se ejercen, y desde allí se puede trabajar, guiándolo hacia una equidad genérica.

Un punto importante en este contexto según afirma Gabriela Delgado es el lenguaje utilizado por la educadora, a través de la comunicación que tiene con los infantes. Con él transmite su propia ideología, que corresponde en muchos casos a la ideología de la dominación. Con sus palabras puede reforzar la ideología sobre la fortaleza e inteligencia masculina o la sensibilidad y obediencia femenina.

Sobre el paradigma sociológico en el juego, hablaremos de los procesos colectivos, las preferencias, los modos de reaccionar, los sentimientos. Estos procesos son los que fijan las preferencias y las normas de conducta social y las maneras como esas normas sociales condicionan los valores de las personas.

Dentro de estas posturas sociológicas encontramos a A. Heller, quien nos dice que el juego desarrolla capacidades humanas sin ninguna consecuencia, y que la única moral del juego se encuentra en la observancia de las reglas. Y aquí nuestra intervención al indicar que para cualquier observancia de reglas se requiere de honestidad, de respeto, de cooperación, entre otras cosas, todos éstos valores del ser humano.

También nos dice Heller que a través del juego se da la revelación de los seres humanos por entero, ya que desarrolla todas sus facultades humanas. La autora resalta la importancia de la fantasía dentro del juego, la realidad sustituida por una realidad imaginaria que a nuestro juicio es también un valor.

Piaget nos dice que el juego puede servir para todos los fines y que los juegos son el espejo de una sociedad. Podemos comprobar esta teoría con el tipo de juego que la sociedad cubana y la antigua sociedad soviética fomentan en sus infantes, cómo por medio del juego van preparando a su niñez para vivir en comunidades socialistas, resaltando el valor de la cooperación, del juego en equipo, de la importancia de su trabajo futuro, en fin, de todo lo relacionado con su trabajo profesional.

En esta etapa tenemos la oportunidad de ubicar posiciones: podemos demostrarle a un chico que no por llorar cuando se lastima será menos hombre, o hacerle saber que no es denigrante cooperar con los quehaceres domésticos; podemos también alentar a las niñas a construir un puente con cubos de madera y hacerle ver que puede ser una gran ingeniera civil o arquitecta, si esa fuera su vocación.

Valorar las capacidades de niños y niñas por igual, no permitir ningún tipo de discriminación ni entre ellos mismos ya que muchas veces son los propios infantes los que señalan a quienes invaden espacios correspondientes únicamente a niños o a niñas nos tiene que ir llevando (tal vez muy lentamente)

♦♦♦

a respetar y hacer respetar la iniciativa y la creatividad sin diferenciación ni discriminación de sexos.

La educación básica es fundamental en la formación de niños y niñas, por ser el momento en que se forma la identidad de género, que determinará su actuar cotidiano y social.[3]

Es deseable que desde esta edad los infantes aprendan a reconocer que los hombres y las mujeres son seres humanos con igualdad de sentimientos, de inteligencia, de capacidades en todos los sentidos, para que el día de mañana la sociedad sea más justa y con iguales oportunidades para hombres y mujeres.

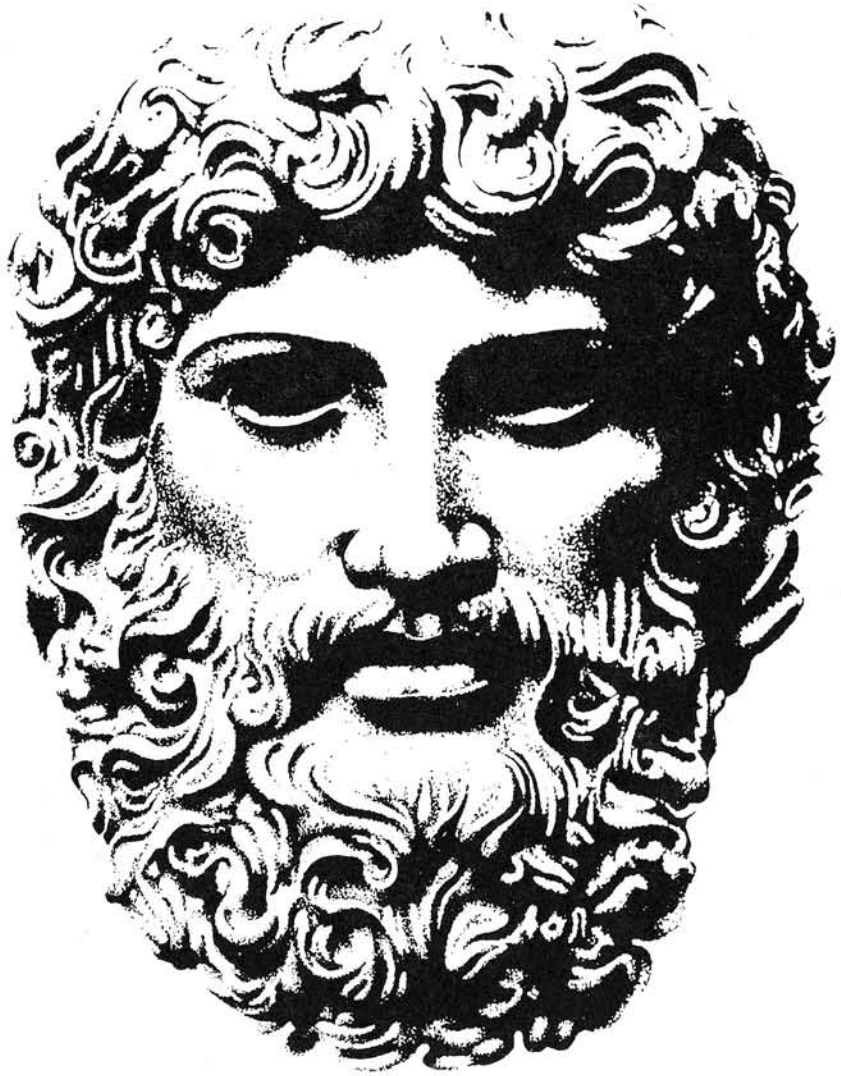
Conclusiones

La formación de valores a través del juego no debe estar confinada únicamente a una área curricular, sino abarcar toda la educación como un eje transversal.

No sólo los profesores/as de educación preescolar y básica en general están involucrados en este proceso de formación de valores. Según el *Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000*:

> Los valores y las actitudes que a ellos corresponden, no pueden ser enseñados declarativamente. Es indispensable el ejercicio de prácticas educativas y relaciones personales dentro de la escuela, que sean expresión congruente de esos valores e involucren a todos los miembros de la comunidad escolar. La conducta del maestro juega un papel central, porque frente a los alumnos tiene una función de modelo.

Para finalizar quisiéramos resaltar que la educación en valores permitirá la preservación de la humanidad, ya que se puede vivir sin tener muchos conocimientos académicos, destrezas y habilidades, pero la humanidad no existiría si los seres humanos no tuviéramos respeto a la vida, amor por los demás seres humanos, amor a la naturaleza y deseos de que la sociedad y la humanidad mejoren día con día.♦



Notas

[1] Latapí Sarre, Pablo. *Valores y educación*. Universidad de Colima, Facultad de Pedagogía, 1996, p. 5.

[2] E.H. Erikson. Juguetes y razones. En *Antología complementaria. El Juego*. Universidad Pedagógica Nacional, México, 1995, p. 36.

[3] Delgado Ballesteros, Gabriela. Agentes ideosocializantes..., p. 23.

Bibliografía

Delgado Ballesteros, Gabriela. ¿Sólo hay un género neutro en la educación? En: *Encuentros y desencuentros la perspectiva social de género*. Acta Sociológica, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Coordinación de Sociología, n. 16, enero-abril, 1996, p. 118.

Agentes ideosocializantes en la identidad de género; la educación básica y sus medios de transmisión. En: *Psicología y sociedad*. Universidad Autónoma de Querétaro, año 4, abril-junio, 1991.

Latapí Sarre, Pablo. *Valores y educación*. Universidad de Colima, Facultad de Pedagogía, 1996.

Universidad Pedagógica Nacional. El juego. *Antología básica*, México, 1995.

Universidad Pedagógica Nacional. El juego. *Antología complementaria*, México, 1995.

Schmelkes del Valle, Sylvia. *Educación y valores: El compromiso de la Universidad*. Universidad de Colima, Facultad de Pedagogía, 1996, p. 13.

Calidad en el servicio. Mecanograma SEP, abril de 1997.